



**Eduardo Halfon** (Guatemala, 1971) fue nombrado en 2007 uno de los treinta y nueve mejores jóvenes escritores latinoamericanos por el Hay Festival de Bogotá. En 2011 recibió la beca Guggenheim, en 2015 le fue otorgado en Francia el prestigioso Premio Roger Caillois de Literatura Latinoamericana y en 2018 recibió el Premio Nacional de Literatura de Guatemala, el mayor galardón literario de su país natal. Ha publicado *Esto no es una pipa*, *Saturno* (2003), *De cabo roto* (2003), *El ángel literario* (2004), *Siete minutos de desasosiego* (2007), *Clases de hebreo* (2008), *Clases de dibujo* (2009), *El boxeador polaco* (2008), *La pirueta* (2010), *Mañana nunca lo hablamos* (2011), *Elocuencias de un tartamudo* (2012), *Monasterio* (Libros del Asteroide, 2014), *Signor Hoffman* (Libros del Asteroide, 2015), *Duelo* (Libros del Asteroide, 2017), galardonada con el Premio de las Librerías de Navarra (España), el Prix du Meilleur Livre Étranger (Francia) y el Edward Lewis Wallant Award (EE. UU.) y *Biblioteca bizarra* (2018), donde el autor se adentra en la brutal y compleja historia reciente de su país, en la cual resulta cada vez más difícil distinguir entre víctimas y verdugos. Se añade así una importante pieza a su sutil exploración sobre los orígenes y los mecanismos de la identidad con la que ha logrado construir un inconfundible universo literario.

© Ferrante Ferranti.

## Confesiones de escritor

### 1. ¿Cuándo empezó a escribir?

A finales de 1999, tras un par de años de lectura frenética y obsesiva. Para mí, empezar a escribir fue la consecuencia de haberme llenado de demasiados libros. Escribir fue el rebalse.

### 2. ¿Cuándo y cómo escribe?

Escribo todos los días, sin falta, dos o tres horas por las mañanas. O sea, escribo durante poco tiempo, pero intento proteger esas dos o tres horas como un perro guardián.

### 3. ¿A mano o a máquina?

Sólo a máquina. Muy pocas veces, cuando estoy viaje o lejos de mi espacio de trabajo, anoto en un papelito alguna idea o metáfora o frase suelta. Pero esos papelitos siempre desaparecen.

### 4. ¿Tiene alguna manía o hábito ante el momento de la escritura?

Estoy convencido de que no soy adicto al café, sino a la rutina del café. Calentar agua, moler los granos, mojarlos un poco para que despierten sus fragancias, servirlo o escanciarlo desde muy alto (como si fuese sidra asturiana) para romper los aceites y aromas, y luego, ya con mi taza de café muy fuerte y muy dulce, finalmente sentarme a escribir. Y el acto de escribir termina cuando descubro, dos o tres horas después, que no hay más café en la taza.

### 5. ¿A quién pediría consejo literario?

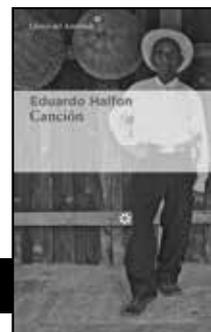
Cuando empecé a escribir, hace veinte años, necesitaba la ayuda y los consejos de otros escritores y lectores. Varios me ayudaron, tanto a aprender a trabajar con el lenguaje como a respetar el oficio de escritor. Pero poco a poco fui soltando sus manos, y empecé a caminar solo. Ya no pido consejos, ni muestro mis manuscritos en proceso, ni hablo de ellos con amigos o colegas o aun con mis editores, hasta que los considero terminados.

### 6. Si pudiera reencarnarse en algún escritor/es, ¿a quién elegiría?

Más que en algún escritor, me gustaría reencarnarme en algunos personajes. En Funes, por ejemplo, para no olvidar nunca nada. En Bartleby, para tener la convicción (que no tengo) de decir que preferiría no hacer alguna entrevista u otra conferencia virtual. En Sybil Carpenter, para gritarle a Seymour Glass (o sea, a Salinger) que según los expertos no existe el pez banano.

### 7. ¿Qué recomendaría a los autores noveles?

Leer mucho. Leer todo. Leer cada día. Leer con el lapicero en mano, es decir, concentrado y participativo, para así comprender mejor el texto, y comprender la artesanía del texto, y comprender que ningún texto es sacrosanto (invita a ser transgredido y tachado). Leer sin miedo a tirar un libro a la mierda tras unas pocas páginas; y sin pudor a volver a sacar ese libro de la mierda años después, e intentarlo de nuevo. Leer no como distracción en un vuelo, ni como somnífero para conciliar el sueño en las noches, sino como un acto religioso, como si tu vida dependiera de ello, porque es enteramente posible de que así sea.



**CANCIÓN**, Eduardo Halfon, Libros del Asteroide, 128 pp., 14,95 €